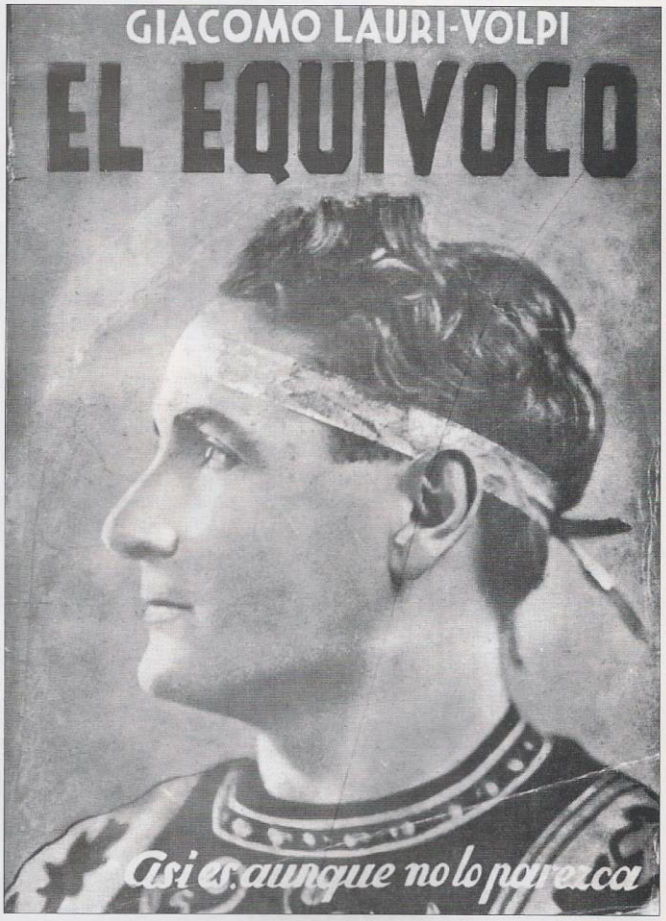
GIACOMO LAURI-VOLPI

Revista D´Informació Municipal
Tardor 97; Nº 60

Giacomo Lauri-Volpi

Para las generaciones actuales de burjasotenses Lauri-Volpi no es más que el nombre de una calle de nuestra ciudad, concretamente la que corresponde al tramo de la carretera comarcal de Valencia a Torres-Torres en el límite con Godella. Sin embargo, para las generaciones anteriores el nombre del tenor Giacomo Lauri-Volpi está estrechamente ligado al de nuestra ciudad, ya que en ella se construyó una residencia, a la que acudía siempre que sus múltiples viajes y sus obligaciones profesionales se lo permitían, y en la que se asentó definitivamente desde 1964 hasta su muerte.



Como ocurriera con Blasco Ibáñez, del que solo nuestros mayores guardaban memoria de su estrecha vinculación con Burjassot, en el caso de Lauri-Volpi se repite la historia, con la particularidad de que en este caso es mucho más reciente, ya que éste falleció en nuestra ciudad en 1979, es decir hace tan solo 18 años, y al igual que con Blasco Ibáñez tenemos la gran suerte de que su casa aún se conserve, aunque en este caso gravemente amenazada por la expansión inmobiliaria de la zona.

En el año 1993, con motivo del centenario de su nacimiento, nuestra ciudad le dedicó una gran exposición retrospectiva que pretendía acercarnos un poco más al personaje, y desde estas páginas queremos rendirle nuestro modesto homenaje al recuperar para las nuevas generaciones su biografía y su recuerdo.

Giacomo Lauri-Volpi nació en Lanuvio, cerca de Roma, el 11 de diciembre de 1892, y realizó estudios medios en Ariccia, Alatri y Albano, cursando los estudios superiores de Jurisprudencia en la Universidad de Roma.

Estudió después canto en la Accademia di Santa Cecilia de Roma, con Enrico Rosati y Antonio Cotogni. Debutó en Viterbo el 2 de septiembre de 1919, con el papel de Arturo en la ópera I Puritani, de Bellini. El 3 de enero de 1920 cantó por primera vez en el Teatro Constanzi de Roma, junto a Rosina Storchio, la Manon de Massenet. Aquel año grabó su primer disco, la Mattinata de Leoncavallo. En 1921 cantó en el Teatro Real de Madrid (La Bohème y Tosca) y en el Gran Liceo de Bar-

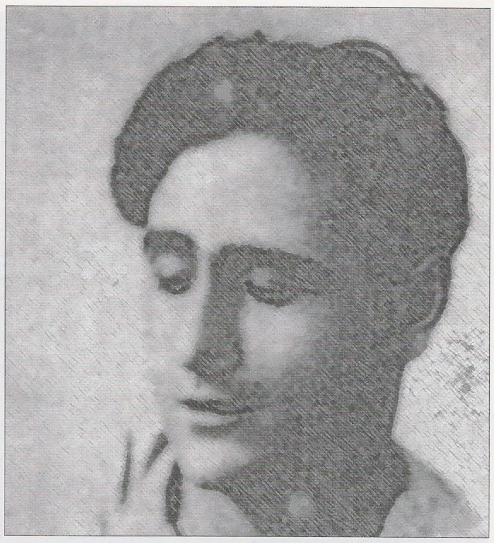
celona (Rigoletto, Manon y La Favorita). En 1922 debutó en el Teatro alla Scala de Milán, interpretando el Duque de Mantua, del Rigoletto verdiano, bajo la dirección de Arturo Toscanini. Cantó después la Cavalleria rusticana de Mascagni, dirigido por el autor, en Rio de Janeiro. Su presentación en el Metropolitan Opera House de Nueva York tuvo lugar en 1923, con Rigoletto.

En 1924 Lauri-Volpi contrajo matrimonio con la cantante alicantina María Ros (1895-1970). Dos años más tarde, y al poco de su estreno absoluto en Milán por Miguel Fleta, Lauri Volpi cantó por primera vez en América (Teatro Colón de Buenos Aires y Metropolitan de Nueva York) la ópera póstuma de Puccini, Turandot. El mismo escenario bonaerense sirvió de marco, en 1927, para su primera incursión en el protagonismo de la ópera de Verdi Il Trovatore, Manrico, papel en el cual coincide la crítica en ver una de las creaciones absolutamente insuperables de Lauri-Volpi. En 1927 reexhumó en el Metropolitan la Luisa Miller verdiana, ópera en la que Lauri-volpi alcanzó otro de sus momentos cumbre, especialmente por su interpretación insuperada del aria "Quando le sere al placido", de resonancia casi sobrenatural en la voz clara, vigorosa y en el acento vibrante, místico, de nuestro tenor. Otro éxito grandioso lo constituyó su creación del personaje de Arnoldo, en el Guillermo Tell de Rossini, ópera que cantó con ocasión del centenario de su estreno (1930) en los principales teatros de Europa y América.

Lauri-Volpi, aclamado por público y crítica, recibió la Orden de la Corona de Italia y el grado de oficial de la Legión de Honor de Francia. En 1933 cantó en la Arena de Verona los Hugonotes de Meyerbeer, otoro de los títulos infrecuentes, por su tremenda dificultad vocal, a los que Lauri-Volpi imprimió su genial estilo interpretativo.

Lauri-volpi rodó con Vittorio de Sica en Berlín la película La canción del sol. Pero la literatura, la otra gran vocación del tenor, empezó a imponerse a mediados de los años treinta. De 1937 es su libro autobiográfico "El equívoco". Dos años más tarde dio a la imprenta "La podre terra", inspirada en la Guerra Civil Española. En 1947, "Cristalli viventi". En 1953, A viso aperto. En 1955, "Voci Parallele". En 1957, "Misteri della voce umana". En 1960, "la Voz de Cristo". Y en los últimos años de su vida todavía escribió "Incontri e scontri" y "Parlando a Maria".

«En el año 1993, con motivo del centenario de su nacimiento, nuestra ciudad le dedicó una gran exposición retrospectiva que pretendía acercarnos un poco más al personaje, y desde estas páginas queremos rendirle nuestro modesto homenaje al recuperar para las nuevas generaciones su biografía y su recuerdo»



La carrera escénica del tenor se prolongó hasta 1959. El 11 de febrero de aquel año se despidió en la Ópera de Roma cantando Il Trovatore. No obstante, en 1965 ofreció un concierto histórico en la Plaza Chighi, de Ariccia y en 1972 participó en la gala conmemorativa del CXXV aniversario del Gran Teatro del Liceo de Barcelona, interpretando de forma triunfal en aria "Nessùn dorma" de Turandot, de Puccini. En 1973 grabó el disco El milagro de una voz, con fragmentos de ópera y canciones sacras.

El matrimonio Lauri Volpi-María Ros fijó su residencia definitiva en Burjassot en el año 1964. Su casa siempre estuvo abierta a intelectuales y artistas valencianos, a la vez que fue escenario de recitales privados del tenor para amigos y aficionados. En 1975 fundó el Premio Internacional de Canto María Ros y durante el festival de ópera de aquel año cantó en el Teatro Principal de Valencia, junto a Montserrat Caballé.

Lauri-Volpi falleció en Burjassot el 17 de marzo de 1979. Sus restos reposan en el cementerio de nuestra ciudad junto con los de su esposa, María Ros.

En 1988 se fundó la Asociación Internacional Lauri-Volpi, cuya Presidencia de Honor ostenta S.M. la Reina Doña Sofía, a que fue a su vez patrocinadora de los actos conmemorativos del centenario, entre los que destacó la exposición antológica que tuvo como escenario el "Palau de la Música i Congressos de València" así como toda una serie de recitales de música organizados con este mismo fin.